

la perspectiva de los empleadores, esto se convierte en un proceso de selección de profesionistas.

Sin embargo, habría que reflexionar que, si bien la formación siempre fue entendida como un hecho educativo y se le vinculaba prioritariamente al mundo de la producción y el trabajo, hoy se enfatiza su carácter educativo al aceptar que confluye junto a otras modalidades y ramas de la enseñanza, en el desafío de dar cuenta de la necesidad de las personas de acceder a una formación y educación a lo largo de toda la vida. Es fundamental establecer un continuo del proceso de enseñanza-aprendizaje que se inicie en la niñez y continúe a lo largo de la vida, pero también un continuo entre la familia, la educación formal, la formación profesional, el trabajo y la comunidad, con lo cual se podría afirmar que la tarea de una formación profesional con base en atributos personales se inicia desde la familia y se continúa en la vida escolar.

Bibliografía

- ANUIES. (1998). "Esquema básico para estudios de egresados". Dirección de Servicios Editoriales. México. ISBN 968-7798-42-4
- Carnoy, Martín y Raymond Lyons. (1982). "Economía y Educación". Educación. *Educación, empleo y desarrollo económico*. Número 40, abril-junio, Vol. III, 4a. época. Consejo Nacional Técnico de la Educación. México, D.F.
- Mcguigan, F. J. (1980). "Psicología experimental. Enfoque metodológico". Editorial Trillas. México.
- Navarro Leal Marco A. (2000). "Posponer la Vida. Educación Superior y Trabajo en Tamaulipas". Primera Edición. Porrúa. México.
- Lladó Lárraga Dora M. (2000). "Educación superior y movilidad social en Tamaulipas". Primera edición. Cactus ediciones. Cd. Victoria, Tamaulipas. México.

Algunas reflexiones acerca del desarrollo cultural en Cd. Victoria¹

José Luis Pariente Fragoso²

A mediados del año pasado se llevó a cabo en la localidad de Newcastle, en Inglaterra, la III Cumbre Mundial para las Artes y la Cultura. Su lema: "transformando lugares, transformando vidas", no deja de ser evocador para el tema que hoy nos ocupa, ya que estoy convencido de que el poder transformador de una fuerte cultura puede llegar a ser el mejor antídoto para enfrentar los desequilibrios sociales existentes en nuestro entorno local, y porque no me cabe la menor duda de que el conocimiento y la cultura serán los elementos claves para el desarrollo de nuestras ciudades en la sociedad de este siglo XXI.

La agenda de la cumbre planteó la exploración de los tres amplios tipos de transformaciones que pueden sufrir los espacios y las personas a través de las artes y la cultura, a saber:

1. La transformación física;
2. La transformación económica; y
3. La transformación social.

Me gustaría por tanto, si ustedes así me lo permiten, retomar estos mismos tres ejes como guías para hacer algunos breves comentarios acerca de la evolución que ha sufrido nuestra ciudad en los últimos treinta años, período en el cual he tenido la fortuna de participar, en mayor o menor grado, en muchas de sus actividades culturales y artísticas, ya sea como actor o como simple espectador.

La transformación física

Para los que vivimos desde hace años en esta ciudad, ha sido, sin lugar a dudas en este importante eje, en el que mayores y más notables cambios ha registrado nuestra capital en las últimas décadas.

Si bien Ciudad Victoria ya se había dado el lujo de construir dos teatros (y destruir uno de ellos para erigir en su lugar el actual palacio de gobierno), no cabe duda que la construcción del Centro Cultural Tamaulipas, constituyó un importante hito urbano y un referente obligado para el

¹ Conferencia sustentada por el autor con motivo del Segundo Foro de Cultura y Globalización, realizado en el Auditorio del Centro de Excelencia, en Cd. Victoria, Tamaulipas, el 30 de enero del 2007.

² Dr. En Educación Internacional. Profesor emérito de la UAT, con Perfil Promep

desarrollo de nuestras actividades artísticas y culturales durante los últimos veinticinco años.

El Centro Cultural Tamaulipas fue parte importante de un proyecto mucho más ambicioso, originalmente pensado en los espacios que hoy día ocupa el Parque Cultural y Recreativo Siglo XXI, y que por razones económicas tuvo que reubicarse en su emplazamiento actual.

Estas notorias transformaciones físicas tuvieron como importantes inicios el rescate y la remodelación de la Casa del Arte, edificio que alojara al antiguo Instituto Científico y Literario de Tamaulipas, de amplia tradición en nuestra capital, así como del notable edificio histórico que de ex-asilo y cuartel pasó, gracias al interés y la participación conjunta de gobierno y sociedad civil, a ser la sede del Consejo Tamaulipeco para la Cultura y las Artes y la Delegación del INAH en el Estado y, ya en fechas más recientes, a alojar el Museo de Historia Regional de Tamaulipas.

El siguiente hito urbano de importancia fue, sin duda, el Planetario, destinado a ser un importante centro para la educación tecnológica y de las ciencias, ubicado en el ya existente y también nuevo Parque Cultural y Deportivo Siglo XXI, y que en fechas posteriores se complementó con las instalaciones del museo Tamux. En este mismo conjunto es importante destacar la incansable labor de algunas distinguidas damas victorenses que con encomiable tenacidad y perseverancia siguen empuñadas desde hace un buen rato en convertir un antiguo erial en un prometedor jardín botánico. Otro rescate urbano y ecológico digno de mención es el Parque de Tamatán, convertido ya en un zoológico de mejor nivel que el que tuvo durante muchas décadas.

Una ausencia importante, sin embargo, siempre ha sido notoria en una ciudad que tiene como una de sus más importantes vocaciones la del servicio educativo. Me refiero a las bibliotecas. Si bien la construcción de la Marte R. Gómez significó un avance importante para muchas de las capas estudiantiles de la ciudad, complementada posteriormente con la modesta biblioteca general e infantil del Centro Cultural Tamaulipas, hay que reconocer que seguimos careciendo de una institución de nivel adecuado para el tamaño de la ciudad y su población estudiantil. Imperiosa necesidad, todavía postergada, es la construcción en este Centro Universitario, de una Biblioteca Central, lo que vendría a llenar el importante vacío cultural que por más de un cuarto de siglo se ha dejado sentir en la infraestructura de nuestra ciudad.

Ciudad Victoria, sin lugar a dudas, ha ido transformando paulatinamente su rostro urbano, con la concurrencia de muchos proyectos que afortunadamente se han realizado y otros menos que se han quedado en el tintero, ya sea por falta de factibilidad económica, como fue el caso de un interesante proyecto para la reubicación del Zoológico de Tamatán en

las faldas de la Sierra Madre, o el intento trasnochado de convertir el Río San Marcos en un paseo navegable que alguna mente no muy versada en temas hidráulicos le quiso vender al gobernante en turno.

Pero las transformaciones físicas, si bien necesarias, no son las únicas transformaciones que requieren las ciudades para contar con la posibilidad de un proyecto de ciudad cultural sostenible.

La transformación económica

No voy a detenerme en el análisis de los aspectos económicos que apuntan hacia temas relacionados con las inversiones creativas, el turismo cultural, la economía de los artistas y el impacto sobre los negocios, y no porque no sean importantes, sino porque es un ámbito en donde los economistas o los hombres de negocios de nuestra comunidad podrán hablar con mucho mayor conocimiento y experiencia que lo que podría yo hacer desde mi muy sesgada perspectiva arquitectónica o académica.

Pero sí me voy a referir de manera muy especial a la tercera vertiente. Lo haré por varias razones, la principal de las cuales es que en este eje es en el que hemos tenido los mayores tropiezos y en donde tenemos mayores oportunidades de intervenir para lograr que nuestra ciudad se desarrolle de manera articulada y sostenible en los ámbitos de la cultura y las artes. Me refiero al ámbito social y organizativo.

La transformación social

La transformación social, como la contemplaron los organizadores de la III Cumbre Mundial se refiere a temas tan cruciales como las personas, el orgullo de su ciudad, su identidad, la formación de comunidades, la diversidad, la migración y la transformación artística.

En estos aspectos, Cd. Victoria dio importantes pasos al integrarse, desde el año 2001, a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, y tiene en operación, bajo la actual administración municipal, el proyecto pedagógico "Victoria, ciudad educadora", cuya síntesis puede consultarse en la página web que al respecto está disponible en internet.

Estos proyectos se insertan dentro de las políticas mundiales que promueve la UNESCO reflejadas en su importante documento titulado "Hacia las sociedades del conocimiento" y en las declaraciones de la Agenda 21 para la Cultura.

El documento Agenda 21 para la Cultura fue aprobado por más de 300 ciudades y gobiernos locales en el IV Foro de Autoridades Locales para la Inclusión Social de Porto Alegre, durante las sesiones realizadas en el 2004 en la ciudad de Barcelona, durante la celebración del Forum Universal de

las Culturas. Agenda 21 de la cultura es el primer documento de alcance mundial sobre las políticas culturales locales y, por su importancia para lograr un desarrollo sostenible en una ciudad como la nuestra, ya incorporada a este concierto mundial, convendría recordar brevemente algunos de su puntos más notables.

Agenda 21 de la Cultura

Habría que empezar por establecer que una ciudad del conocimiento, como la que aspiramos a que sea nuestra capital, requiere de una clara articulación entre sus sectores fundamentales: gobierno, academia, empresa y sociedad civil.

Quisiera resaltar, en este punto, el papel crucial que juega la universidad como receptora, generadora y transmisora del conocimiento. Su responsabilidad más importante, sin duda, es su doble función de formar para la vida y, al mismo tiempo, transformar su realidad. Pero formar para la vida no se refiere sólo a capacitar para el trabajo, aunque ésta sea una de sus más importantes tareas. Formar para la vida significa, como bien lo expresara Don José Ortega y Gasset en su libro "La misión de la Universidad", formar personas en su integridad, tanto en lo físico como en lo intelectual y en lo emocional. Hombres y mujeres conscientes de su propia época y comprometidos con su transformación. Sin embargo, si bien en lo físico y en lo intelectual nuestra universidad también ha sufrido importantes transformaciones, triste es reconocer, como universitario comprometido, que en el ámbito de las emociones y la espiritualidad, en la esfera de las artes y las expresiones más elevadas del espíritu, nuestra universidad tiene todavía un enorme camino por recorrer, por lo que es obligado elogiar iniciativas como las que nos convoca el día de hoy, que abren nuevas sendas para la formación cultural de nuestros jóvenes estudiantes.

La Agenda 21, decíamos, se estructura en tres grandes apartados, que podríamos retomar como indicativos para una agenda local en el desarrollo de una Cd. Victoria cultural.

El primero de ellos se refiere a los "principios", articulados en 16 capítulos, que hacen referencia a las relaciones entre la cultura y los derechos humanos, la diversidad y la sostenibilidad, así como una democracia participativa y la generación de las condiciones adecuadas para la paz.

El segundo grupo de artículos (29) se refiere a los "compromisos", y destaca la demanda de centralidad para las políticas culturales en los planes de desarrollo y la garantía del acceso a la ciudadanía.

El tercer y último grupo, que consta de 22 artículos, se refiere a las "recomendaciones", y en ellos se hace referencia tanto a los gobiernos locales como a los estatales y nacionales y a las organizaciones internacionales.

Tomando en consideración estas propuestas, podemos aventurarnos a hacer un par de recomendaciones y sugerir algunas estrategias para el desarrollo cultural de nuestra ciudad capital, no sin antes considerar los peligros a evitar para que pueda revertirse la tendencia que en las últimas décadas ha limitado nuestro crecimiento en estos importantes asuntos.

Peligros a evitar

Estoy firmemente convencido de que nada ha sido más perjudicial para el desarrollo de proyectos culturales sostenibles en bien de nuestra comunidad, que la nefasta costumbre de concentrar prácticamente todos los recursos y las actividades artísticas y culturales en un sólo, aunque muy publicitado festival anual, y permitirme explicarles el porqué.

Para que los festivales culturales aporten espacios de desarrollo sostenible es necesario, antes que nada, contar con una masa crítica, tanto de actores, como de espectadores, de lo contrario, los festivales se convierten en espectáculos más o menos atractivos para la gran masa, que sólo brindan, en el mejor de los casos, algunos momentos de esparcimiento o de diversión, pero que poco o nada dejan para el desarrollo de una educación artística, en especial, de los más pequeños.

Los importantes recursos que se invierten en esos esporádicos festivales deberían concentrarse en proyectos educativos a mediano y a largo plazo, como el que en alguna ocasión propusieran e incluso empezaran a desarrollar las actuales autoridades culturales estatales y que, por motivos que desconozco, pero fácilmente puedo intuir, no llegaron a su culminación, proyectos que garantizaran una sólida formación entre los más pequeños y los artistas en formación, para que fueran éstos los futuros actores o espectadores de las manifestaciones artísticas y culturales que les ofreciera una verdadera ciudad educadora y no el pan y el circo con que los emperadores acostumbraban entretener a las embrutecidas masas romanas.

Algunas estrategias recomendables

1. Desarrollar una política cultural consistente y de largo plazo como eje central en los programas de las distintas instancias de gobierno, en especial en los educativos.
2. Reforzar los lazos entre el gobierno, la universidad, la empresa y la sociedad civil.
3. Crear y promover una agenda cultural municipal en Cd. Victoria, con la participación activa de las instancias mencionadas en el punto anterior.
4. Aprovechar y potenciar el talento artístico de los jóvenes universitarios con políticas centradas en la creación, realización, promoción y difusión de grupos culturales y artísticos.
5. Crear y promover redes culturales y artísticas aprovechando la infraestructura tecnológica existente. (Una de las recomendaciones específicas de la UNESCO en el documento "Hacia las sociedades del Conocimiento", es precisamente la de: "multiplicar los lugares de acceso comunitario a las tecnologías de la información y la comunicación".)
6. Promocionar, y proveer apoyo económico para las actividades de investigación relacionadas con la cultura y las artes.
7. Darle continuidad y apoyo al proyecto Victoria, Ciudad Educadora, vinculándolo estrechamente con la universidad y las demás instituciones educativas.

El papel de la universidad

¿Qué papel le cabe entonces desempeñar a la universidad en estas importantes tareas? No debemos olvidar que, como apuntamos anteriormente, la función primordial de la universidad es ser la principal mediadora en la construcción de la cultura, de una cultura que implica la conciencia crítica de su época y no sólo la formación de los cuadros de cualquier actividad que se ponga al servicio de la sociedad como "profesión". Habría que recordar en este punto las sabias palabras de Charles S. Pierce cuando decía que "la universidad está para aprender y para solucionar problemas, y no para instruir ni facilitar el éxito económico de los alumnos.

La universidad debe ser, en nuestra ciudad, el principal sitio de cultura, y como tal, debe también propiciar el desarrollo de los tres ejes de transformación propuestos por la agenda mundial. Es decir, debe transformar sus espacios físicos, dotándolos de las instalaciones necesarias para tales fines. Ya citamos el caso de la biblioteca central como

una tarea pendiente, pero no sólo eso. Carecemos incluso de una galería en la que pudieran fomentarse las exposiciones de artes plásticas y, aunque pudiera parecer romántico y soñador a estas alturas, porque no pensar también en un buen teatro universitario. Y me refiero a un verdadero teatro, equipado para la presentación de todo tipo de obras de carácter espacio-temporal, y no sólo para su utilización en eventos oficiales. Y ya entrado en sueños, ¿porqué no pensar y proponer la creación de un Centro Universitario para la Cultura y las Artes?, un Centro localizado en otra parte de la ciudad, que agrupara no sólo los espacios anteriormente mencionados, sino que fuera un lugar para la enseñanza de las artes a un nivel profesional que rebasara la precaria oferta actual de las academias e "institutos" locales. Quizás hasta pudiera servir como detonador para la ya imperiosa desconcentración de espacios urbanos que requiere nuestra universidad en la capital del estado.

Pero más importante aún que el eje físico y el económico, que nuevamente voy a evadir, quisiera rematar con el eje de transformación social. Es en esta vertiente en donde más trabajo nos queda por hacer.

Si de algo han estado ayunos nuestros estudiantes universitarios por muchas décadas ha sido de actividades artísticas. Nuestra producción literaria es prácticamente nula; la plástica, salvo el caso de la fotografía que sobrevive marginalmente en los concursos escolares que lleva a cabo una de nuestras unidades académicas, brilla por su ausencia, y exceptuando un par de agrupaciones musicales y teatrales que deben su existencia más al tesón de sus fundadores que al apoyo institucional, no podemos decir que el panorama artístico universitario corresponda a las realizaciones que nuestra universidad ha logrado conseguir en otros campos del quehacer humano. De ahí la importancia de este foro y la inclusión en los programas de estudio de materias como *Tamaulipas y los retos del desarrollo*, y la más reciente de *Cultura y Globalización*. De ahí la enorme responsabilidad que tienen nuestras autoridades de propiciar el desarrollo armónico e integral de nuestros estudiantes, y sobre todo, de ahí también la importancia de crear conciencia para hacer efectivo el lema de este foro. De volver a recordar a todos nuestros oyentes que en la Universidad, que en Tu Universidad, la cultura es tarea de todos.

Bibliografía.

- Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE). Ciudades Asociadas a la AICE. Consultado en abril de 2006: <http://w10.bcn.es/APPs/eduportal/pubPaisosAc.do>
- Ortega y Gasset, José (1930). "Misión de la Universidad". Madrid: Revista de Occidente.
- Pariante, José Luis (1988). "La arquitectura teatral en Ciudad Victoria". Cultura Norte No.6 (México: SEP. Programa Cultural de las Fronteras, agosto-octubre de 1988), pags. 40-45. Con fotografías del autor.
- Presidencia Municipal de Victoria (2006). Ciudad Victoria. Ciudad Educadora. Consultado en abril de 2004: http://www.ciudadvictoria.gob.mx/educadora/proyecto_educativo/sintesis.htm
- Pascual i Ruiz, Jordi (2005). "La Agenda 21 de la cultura: contexto, contenidos, desafíos". Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. Consultado en abril de 2006: <http://www.gestioncultural.org>
- Restrepo, Mariuz (1993). *Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce*, Bogotá: Significantes de Papel Ediciones.
- The world Summit on Arts and Culture (2006). Programa. Consultado en abril de 2006: <http://www.artsummit.org/>
- UNESCO (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Consultado en abril de 2006: http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=29619&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html